

JIENNENSES EN EL COLEGIO DE LA ASUNCIÓN EN CÓRDOBA DURANTE EL SIGLO XVII

Por Juan Aranda Dolcen
Doctor en Historia

EN los albores del siglo XVI el panorama educativo en Córdoba presenta un aspecto desolador, ya que la ciudad carece de establecimientos docentes. Sólo se constata la actividad de maestros de primeras letras y preceptores de gramática que ejercen de manera privada. También funciona una cátedra de Latinidad en el recinto catedralicio bajo la supervisión del titular de la diócesis. Esta deplorable situación cambia totalmente a lo largo de la mencionada centuria, gracias a una serie de centros que se fundan (1).

A principios del quinientos don Antonio Fernández de Córdoba, segundo señor de Belmonte y veinticuatro del municipio cordobés, manifiesta en el testamento sus deseos de erigir un colegio en el que se impartirían las enseñanzas de Filosofía y Teología. Para la creación y mantenimiento lega unos sustanciosos bienes. El proyecto culmina en 1516 cuando los albaceas del susodicho noble llegan a un acuerdo con los dominicos para instalar las aulas en el convento de San Pablo. A partir de esa fecha el centro queda vinculado a los miembros de la Orden de Predicadores, quienes solicitan y consiguen de la Santa Sede la bula de fundación.

Las clases dadas en San Pablo no solucionan las necesidades educativas de la población, puesto que van a estar orientadas, preferentemente, a la formación de los novicios de la Orden de Santo Domingo. Ello explica el vivo interés de San Juan de Ávila en poner en marcha un establecimiento de enseñanza. La labor del Apóstol de Andalucía cosecha los frutos deseados al influir en la erección del colegio de Santa Catalina, fundado por los

(1) Una visión general de la educación en Córdoba durante los siglos XVI y XVII en mi obra *Historia de Córdoba. La época moderna (1517-1808)*. Córdoba, 1984, págs. 165-177.

jesuitas a mediados del siglo XVI y, unos lustros más tarde, en el nacimiento del de la Asunción.

Rápidamente el colegio de Santa Catalina alcanza un éxito notorio, gracias a la eficacia y modernidad de sus métodos pedagógicos, que se traduce en el elevado número de estudiantes que frecuentan las aulas de Gramática, Filosofía y Teología. Sin duda, los seguidores de San Ignacio de Loyola logran un reconocido prestigio en el ámbito educativo que contribuye a eclipsar el centro que venía funcionando en el convento de San Pablo. Una prueba bien significativa del relevante protagonismo viene dada por las gestiones iniciadas en mayo de 1576 por el rector padre Francisco Gómez ante las autoridades locales con el propósito de erigir universidad.

La intervención de San Juan de Ávila será decisiva en la fundación del colegio de Nuestra Señora de la Asunción, obra del doctor Pedro López de Alba, médico del emperador Carlos I. En las postrimerías de la década de los sesenta, concretamente en 1569, comienza su andadura esta institución educativa, destinada a estudiantes con vocación sacerdotal. El ilustre galeno deja todos sus bienes a tan benéfica realización, constituyendo básicamente la dotación económica. También colaborarán diversas personas, entre las que se cuentan miembros destacados de la nobleza como el duque de Arcos o doña Teresa de Córdoba y Hoces, dama perteneciente a la aristocracia local.

El verdadero impulsor del colegio en la primera etapa será el presbítero Pedro de Bujeda, hombre virtuoso designado por el fundador para que dirigiera, sin cortapisa alguna, el establecimiento, misión que va a cumplir hasta su muerte en 1596. No obstante, la Compañía de Jesús ejerce una tutela contemplada en las disposiciones testamentarias del doctor López de Alba y recogida de manera precisa en las constituciones aprobadas en junio de 1597 (2). De un lado, los jesuitas forman parte de los órganos de gobierno y, de otro, los colegiales de la Asunción realizan los tres cursos de Artes y cuatro de Teología en las aulas del colegio de Santa Catalina.

En el conjunto de becarios que ingresan en el colegio de Nuestra Señora de la Asunción de Córdoba a lo largo del siglo XVII los oriundos de tierras jiennenses constituyen un grupo bastante numeroso, más de un 12% del total de colegiales. Durante la susodicha centuria hemos localizado 56

(2) Vid. ARANDA DONCEL, J.: «Instituciones educativas andaluzas en el Antiguo Régimen: Las constituciones del Colegio de la Asunción de Córdoba durante el siglo XVI». *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 112 (1987), págs. 5-22.

estudiantes naturales del reino de Jaén, pero, sin duda, la cifra hay que incrementarla debido a la laguna documental existente. No se han conservado los expedientes de los jóvenes admitidos en esta institución educativa en los años 1603-10 y 1620-30.

La presencia de jiennenses se mantiene en el siglo XVIII. Así, de los 900 colegiales que visten la beca del colegio de la Asunción a lo largo de la centuria del setecientos, un 10% corresponde a los nacidos en diferentes localidades de la demarcación territorial del reino de Jaén.

El objetivo central de nuestro trabajo es el estudio de los becarios jiennenses que ingresan en el colegio de la Asunción durante el siglo XVII. Las fuentes documentales utilizadas se basan en los denominados registros de colegiales que aportan una valiosa información sobre los estudios cursados y en los expedientes genealógicos que suministran datos de interés a cerca de la fecha de nacimiento y de los padres y ascendientes familiares de los estudiantes (3).

El número de jiennenses que logra una beca en el colegio de la Asunción de Córdoba durante la centuria del seiscientos sobrepasa el medio centenar. La distribución a lo largo del siglo carece de uniformidad y ofrece como nota característica unos contrastes bien marcados:

Años	Colegiales
1601-10	1
1611-20	5
1631-40	1
1641-50	4
1651-60	9
1661-70	10
1671-80	14
1681-90	3
1691-1700	9

En efecto, las cifras del cuadro presentan unas variaciones notorias. En la primera mitad del siglo XVII figuran sólo 11 colegiales que representan un bajo porcentaje, 19,64%. En cambio, más del 80% de los jiennenses ingresa en la segunda mitad de la centuria. Quizá, las diferencias no son

(3) La documentación del colegio de Nuestra Señora de la Asunción se conserva en el Archivo del Instituto de Bachillerato «Séneca» de Córdoba.

tan acusadas en la realidad, ya que debemos tener en cuenta la laguna existente en la serie documental.

A partir de 1650 los valores numéricos experimentan una subida escalonada que alcanza la cota máxima en 1671-80. En la década siguiente se produce un fuerte bache, mientras que en los lustros finiseculares se constata una recuperación apreciable hasta el punto de que iguala el nivel registrado a mediados de la centuria del seiscientos.

Fluctuaciones cuantitativas también acusadas encontramos al analizar la procedencia geográfica de los colegiales jiennenses. Aparecen representadas 13 localidades en total con unas cifras de becarios muy desiguales:

Localidades	Colegiales
Andújar	22
Jaén	12
Porcuna	6
Lopera	3
Torredonjimeno	3
Valdepeñas	2
Bailén	2
Martos	1
Arjona	1
Baeza	1
Torreperogil	1
Marmolejo	1
Jabalquinto	1

Una observación atenta del cuadro permite deducir el indudable protagonismo que tienen las poblaciones limítrofes o próximas al reino de Córdoba: Andújar, Porcuna, Lopera, Marmolejo y Arjona. Los colegiales oriundos de las susodichas localidades representan un elevado porcentaje en el conjunto, alrededor de un 59%. Sin duda, la vecindad geográfica constituye un factor que influye de manera decisiva en esta afluencia de becarios.

Dentro de este primer núcleo, Andújar sobresale muy por encima de los restantes pueblos, debido a la importancia que tiene en el plano demográfico. La parroquia en la que reciben las aguas bautismales los becarios sirve de apoyatura documental para saber el barrio donde residen los pro-

genitores. Veamos la distribución a partir de una muestra integrada por una docena de casos:

Parroquias	Colegiales
San Bartolomé	7
San Miguel	3
Santa Marina	2

A tenor de los datos que nos ofrece el cuadro, los padres de los becarios iliturgitanos se concentran en tres barrios. Más del 50% reside en la demarcación de la parroquia de San Bartolomé. El resto se distribuye entre las colaciones de San Miguel y Santa Marina.

Por lo general, los estudiantes en el momento de ingresar en el colegio de la Asunción se hallan avecinados en la misma localidad donde han nacido. Las únicas, dentro del grupo formado por los jienenses oriundos de esta zona cercana al reino de Córdoba, son las de Juan Antonio de la Coba Blanco y Pedro Francisco Orozco. El primero, natural de Porcuna, con siete años de edad, en compañía de sus padres, se traslada a Marchena. El segundo nace en Lopera y cuando solicita la beca mora en Córdoba.

Los colegiales oriundos de la capital del Santo Reino ocupan un lugar destacado, ya que representan alrededor de un 21,5% del total de becarios jienenses. De nuevo la parroquia donde se bautizan nos permite establecer el barrio en el que viven sus padres (4).

Parroquias	Colegiales
San Lorenzo	2
San Miguel	1
San Juan	1
San Ildefonso	1
Santiago	1
Sagrario	1

Frente a la concentración que se observa en Andújar, la distribución por barrios ofrece una patente atomización. Las familias de los colegiales se hallan distribuidas en media docena de circunscripciones parroquiales,

(4) La muestra está integrada por siete casos solamente, puesto que desconocemos la parroquia donde reciben las aguas bautismales cinco colegiales.

sin que ninguna destaque de manera acusada sobre las demás (5). En el momento de ingresar en el colegio de la Asunción uno de los becarios naturales de Jaén tiene establecida su residencia en tierras cordobesas. Juan Antonio de Perea vive en Pozoblanco desde pequeño, localidad de la que son oriundos tanto el padre como los abuelos paternos.

El estudio de la procedencia social plantea serias dificultades. La causa estriba en la penuria de datos de las fuentes documentales. No obstante, podemos tener una visión aproximada de los estudiantes oriundos de la ciudad de Jaén al disponer de información sobre ocho de ellos. El padre de los hermanos Alonso y Juan Fernández Enciso ejerce en el barrio de San Lorenzo los oficios de gorrero y sombrerero. Los progenitores de Manuel de Morales Negrete y Alonso de Acuña Adarve están en posesión del privilegio de hidalguía. Los de Miguel de Valenzuela y Juan de Carvajal forman parte del cabildo municipal en calidad de jurados. El padre de Jerónimo de Torres es escribano público y, por último, Francisco de Medina Cobo, progenitor de otro de los colegiales, es maestro de capilla de la iglesia parroquial de San Andrés. Resulta evidente que los colegiales pertenecen a las denominadas capas medias de la sociedad giennense.

Los datos relativos a los colegiales de las demás localidades son escasos e impiden una visión de conjunto. El becario oriundo de Baeza nace en el seno de una familia que goza el estatuto de hidalguía. También aparecen dos casos en los que los progenitores desempeñan el cargo de regidor. Igual número de abogados, ocupando uno de ellos puestos importantes en las poblaciones del ducado de Arcos. Se trata del licenciado Alonso de Illescas Pelayo, quien en 1672 figura como corregidor de Bailén y en 1690 como gobernador del Estado de Arcos y alcaide perpetuo del castillo y fortaleza de Marchena.

El ingreso en el colegio de la Asunción está supeditado a una prueba que el candidato a la beca debe superar. El pretendiente ha de demostrar que posee los conocimientos suficientes de latín para iniciar los estudios de Artes que se realizan en tres cursos. Después el colegial recibe las enseñanzas de Teología que tienen una duración de cuatro años. Por lo general, finalizados los estudios se ordena y comienza su labor pastoral como sacer-

(5) Los aspectos demográficos y sociales de las distintas parroquias de Jaén en el siglo XVII han sido estudiados por CORONAS TEJADA, L.: «Estudio demográfico de la ciudad de Jaén en el siglo XVII». *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. I. Córdoba, 1978, págs. 215-231.

dote. Con cierta frecuencia, una vez concluidos los años de Filosofía, el alumno renuncia a la beca y se traslada a un centro universitario para seguir la carrera de Derecho.

Un porcentaje muy elevado de los estudiantes jiennenses, alrededor de un 84%, solicita la beca en el colegio de la Asunción con el propósito de empezar los cursos de Artes. Veamos la edad con la que realizan el ingreso a través de una muestra significativa integrada por 28 casos:

Edad	Colegiales
14 años	2
15 años	4
16 años	5
17 años	5
18 años	7
19 años	2
20 años	1
25 años	1
26 años	1

La edad de ingreso arroja un valor medio de 17,5 años aproximadamente. Las cifras ofrecen unas notorias fluctuaciones, ya que oscilan entre los 14 y 26 años. A pesar de ello, la inmensa mayoría —75%— tiene edades comprendidas entre 14 y 18 años en el momento de vestir la beca del colegio de la Asunción.

Las constituciones elaboradas en 1597 aluden en uno de los artículos del capítulo quinto a los requisitos que deben poseer los candidatos a las becas y establecen la edad de los futuros colegiales:

«Todos los que uuieren de ser admitidos en este collegio an de ser de quince años cumplidos i no an de pasar de veinte y dos si no fuesse que sean recibidos para theólogos de el segundo i tercero año, en tal caso podrán ser de veinte y seis o veinte i siete años y de aí arriba no serán recibidos i para philósophos se podrán recibir de veinte i tres o veinte y quatro años» (6).

El reducido número de colegiales que se encuentra fuera de los límites establecidos por las constituciones fue eximido del requisito de la edad me-

(6) ARANDA DONCEL, J.: «Instituciones educativas andaluzas en el Antiguo Régimen: Las constituciones del Colegio de la Asunción...», pág. 20.

dante la correspondiente licencia de las autoridades del colegio de la Asunción. Posiblemente, la autorización estuvo motivada por sus grandes dotes para el estudio. Todos ellos realizan los cursos de Filosofía y Teología y al término de los mismos abrazan la carrera sacerdotal.

La documentación manejada, especialmente los registros de colegiales, aporta una valiosa información a cerca de los estudios realizados por los becarios. Veamos la trayectoria seguida por los jiennenses que, a lo largo del siglo XVII ingresan en el colegio de la Asunción para iniciar los cursos de Artes. De los 47 admitidos las fuentes suministran datos sobre un total de 36.

En primer lugar tenemos un nutrido grupo formado por 19 becarios que estudian sin interrupción los tres cursos de Filosofía y cuatro de Teología. Ello significa que un alto porcentaje de los colegiales hace realidad el compromiso adquirido en el momento de ingresar: finalizar los estudios y, al término de los mismos, ordenarse de sacerdotes. En su mayoría, realizan la labor pastoral en el ámbito de la diócesis de Jaén, estando al frente de parroquias en distintas localidades. Los que profesan en órdenes religiosas constituyen casos excepcionales.

Normalmente a lo largo de su carrera sacerdotal van promocionando; primero ocupan parroquias en localidades pequeñas y después pasan a otras de mayor entidad, bien demográfica o económica, hasta acabar en la capital de la diócesis. Otros tienen como objetivo prioritario instalarse en su pueblo natal.

José Gabriel de Guzmán se ordena en 1691 y de inmediato pasa a ser cura de Torredelcampo. Posteriormente realiza oposiciones a prioratos y consigue los de Villargordo, Fuerte del Rey, Torredelcampo y Mancha Real. Como prior de la parroquia de San Juan Bautista de esa última localidad permanece largo tiempo. Juan Medina Cobo será prior de Bailén y después se traslada a la parroquia de San Ildefonso en Jaén. El iliturgitano Julián del Villar Navarro acaba sus estudios en 1697 y muy pronto obtiene el priorato de Fuerte del Rey. En 1716 aparece como prior de la parroquia de Santa Marina de Andújar y unos años más tarde desempeña este mismo puesto en la de San Miguel.

El primer y único destino, debido a una muerte temprana, de Melchor de Leiva va a ser en su patria chica. Al finalizar los estudios de Teología recibe el nombramiento de «rector de la iglesia de Nuestra Señora de la Cabeza de Sierra Morena donde le puso el señor Obispo de Jaén, luego que

salió deste Colegio, en atención a sus buenas prendas». Tras su fallecimiento, ocurrido en noviembre de 1705, ocupa la rectoría del famoso santuario mariano otro colegial de la Asunción oriundo de Andújar, Juan Ruiz de Lara.

Algunos colegiales desarrollan tareas docentes en la Universidad de Baeza, aunque también ocupan prioratos en la diócesis jiennense. Alonso de Acuña y Adarve ejerce el cargo de prior en Marmolejo y con posterioridad será nombrado catedrático de Artes en el mencionado centro universitario. Juan Manuel Peláez de León se ordena de sacerdote en marzo de 1666 y durante un corto espacio de tiempo desempeña como sustituto la cátedra de Escritura. Después oposita y consigue el priorato de Mengibar.

Únicamente dos colegiales pasan a engrosar las filas del clero regular al concluir los estudios de Filosofía y Teología. Félix Montilla y Salas, natural de Porcuna, profesa en la comunidad de carmelitas descalzos de Córdoba, y Pedro de Anguita, oriundo de Torredonjimeno, es admitido en la de los jerónimos.

Tenemos constancia a través de las fuentes documentales de que 17 de los becarios jiennenses admitidos para iniciar los cursos de Artes abandonan el colegio de la Asunción antes de concluir los cuatro años de Teología. La salida de la citada institución educativa está motivada por causas muy diversas.

Una cuarta parte aproximadamente renuncia a la plaza de colegial con el propósito de cursar estudios universitarios. Juan Gabriel de Corcha Illescas, natural de Andújar, realiza tres cursos de Artes y dos de Teología durante su estancia en la Asunción de Córdoba. Después pasa al Colegio Real de Granada y posteriormente logra una beca en el colegio Mayor de Cuenca en Salamanca. Lleva a cabo labores pastorales en la diócesis de Jaén como prior de Fuerte del Rey, Jódar y Mancha Real. En 1667 oposita infructuosamente a la canonjía magistral de Coria y muy poco después consigue la de Cádiz. La culminación de su brillante carrera eclesiástica tiene lugar al ser nombrado obispo de La Paz en tierras del Nuevo Mundo.

El jiennense Juan Macías del Salto obtiene mediante oposición una beca de colegial en el Mayor de Cuenca de Salamanca y más tarde toma posesión de una canonjía en el cabildo catedralicio de Jaén. Juan Jerónimo de Valdivia, natural de Porcuna, marcha en el tercer curso de Artes a la ciudad del Tormes a estudiar Leyes. Francisco Cayetano de Illescas, oriundo de Bailén, permanece solamente un año en Córdoba debido a que ingresa en el colegio de San Miguel de Granada para cursar Derecho.

Otros se ven obligados a salir por motivos de salud. El baezano Bartolomé Aguado de Quesada entra en el colegio de la Asunción a mediados de septiembre de 1618. En febrero de 1620 «se fue enfermo a curar a su tierra y no uoluió». El iliturgitano Manuel Canalejo Delgado cursa tres años de Filosofía y dos de Teología y, a petición propia, renuncia a la beca «por tener poca salud». Después reanuda los estudios y se ordena de sacerdote, llegando a ocupar el cargo de prior en la parroquia de Santa María de Andújar. Juan de Montesinos, nacido en la villa de Torreperogil, es admitido en septiembre de 1658 y a los pocos meses se marcha enfermo.

La incapacidad para el estudio constituye la causa por la que algunos abandonan el colegio de la Asunción. Así, Francisco de Corcha y Villegas, natural de Andújar, estudia hasta segundo curso de Teología, «al fin del cual fue despedido por inhábil». A veces la falta de rendimiento académico y de salud ocasionan la salida del colegial. Es el caso de Miguel Jerónimo Gil, natural de Lopera, quien «estuvo en el Colegio hasta el fin de su segundo año de Filosofía y, hallándose corto en los estudios y en su salud, no volvió».

En ocasiones los responsables del colegio de la Asunción decretan la expulsión de un becario por indisciplina. El único que se ve afectado por esta causa es el jiennense Manuel de Morales Negrete. Ingresa en 1638 y en noviembre de 1641 toma parte activa en un motín protagonizado por un grupo de estudiantes. Ello motiva la salida inmediata del centro.

También la interrupción de los estudios en la Asunción puede deberse al ingreso del colegial en una orden religiosa. Así, Miguel de Valenzuela, natural de Jaén, renuncia a la beca con el fin de profesar en los jerónimos de Córdoba.

Por último, la salida del colegio de la Asunción obedece exclusivamente a la voluntad del becario que manifiesta su deseo de abandonar el centro. En la mayoría de los casos la causa estriba en la falta de vocación sacerdotal. Un ejemplo lo tenemos en Pedro Antonio de Guzmán, oriundo de Valdepeñas, quien viste la beca en septiembre de 1679 y cursa los tres años de Artes. Al finalizar los estudios de Filosofía se marcha, desempeñando en 1715 el puesto de administrador general de las rentas reales y servicios de millones en Jaén y su reino.

A lo largo del siglo XVII se contabilizan nueve colegiales jiennenses que solicitan una beca en la Asunción para proseguir los cursos de Filosofía y Teología. Son alumnos que han iniciado los mencionados estudios en dis-

tintos centros y localidades y acuden a Córdoba con el propósito de concluirlos y recibir el orden sacerdotal. Solamente cuatro logran su objetivo.

Entre ellos hay que mencionar a Miguel de Piédrola Serrano y Benavides, natural de Andújar. Cursa los tres años de Artes en la Universidad de Baeza y en septiembre de 1664 entra en el colegio de la Asunción para realizar los estudios de Teología. Sale en 1668 y cuatro años después logra una beca en el Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca. Con posterioridad logra una canonjía en el cabildo catedralicio de Badajoz y finalmente accede al episcopado, siendo nombrado obispo de Cartagena de Indias.

Dos de los colegiales que terminan en la antigua capital del Califato los estudios de Teología desarrollan su actividad pastoral en la demarcación de la diócesis jiennense. Así, Cristóbal López de León será prior en la parroquia de San Pedro de Úbeda y Juan Antonio Bueso Blanco ocupa ese mismo puesto en la parroquia de San Lorenzo de Jaén y después pasa a la del Salvador de Baeza.

De los cinco abandonos producidos, dos están motivados por enfermedad. Otros dos son despedidos «por justas causas». Uno de ellos va a ser Juan Antonio de Cárdenas Ibarra, quien realiza los cursos de Filosofía en el Colegio de San Dionisio de Areopagita, adscrito a la Colegiata del Sacromonte de Granada. Gracias a los informes remitidos por el doctor Martín de Ascargorta, antiguo colegial de la Asunción y futuro arzobispo de Granada, consigue en diciembre de 1672 una beca para estudiar Teología en la institución educativa cordobesa, siendo expulsado en el verano de 1674 (7). Finalmente, Matías del Villar, natural de Torredonjimeno, se ve

(7) La carta-informe de Martín de Ascargorta va dirigida al licenciado Pedro de Navarrete y Cea, rector del colegio de la Asunción:

«Señor mío: V. m. me favoreze mucho siempre que se sirve de acordarse de mi para darme noticias de su salud, y si se sirviese V.m. de acompañarlas siempre con muchos mandamientos de su servicio sería doblarme el gozo: grande es el que e tenido de que V.m. se aia movido a mandarme darle informe de un sujeto de quien io soy por obligación padrino y así entro a dar a V.m. noticias de su proceder y letras diciendo que lo que sabe lo mostrará en la oposición y lección que hará según el estilo de ese Collegio: de sus costumbres solo digo que con la experiencia que tengo de esta Casa, afirmo que el Collegial más relaxado de el Monte Sancto, es más cuidadoso de su conciencia que el más recojido y morijera de otro Collegio: y fie V.m. de mi que si el sujeto no fuera a propósito para esa santa Casa con toda ingenuidad lo afirmara y no entrara en suplicar a V.m. lo apadrinase y así señor mío de V.m. este empeño siendo mio que luego que V.m. conozca a un hermano que el pretendiente tiene de letras, virtud y crédito: le a de dever a V.m. el affecto y finezas que io le reconozco a V.m.

De la monjita de el Angel: se sepultaron sus noticias luego que entró en aquella sancta comunidad y así no ay nada que decir: lo que se a dicho hasta aquí es verdad y es cierto que

obligado a salir por haber participado en un motín ocurrido en el centro en 1664.

El estudio de los becarios jiennenses admitidos en el colegio de la Asunción de Córdoba permite concluir que esa importante afluencia está motivada por dos causas fundamentales. De un lado, la proximidad geográfica constituye un factor que debemos tener en cuenta. De otro, esta presencia obedece también al indudable prestigio de las enseñanzas, de manera especial las de Teología, que imparten los jesuitas en el colegio de Santa Catalina. El fenómeno viene ratificado por el elevado número de colegiales que proceden de tierras sevillanas y gaditanas y, por ende, distantes de la ciudad de la Mezquita.

El protagonismo de la Compañía de Jesús en el plano educativo resulta indudable. Desde mediados del siglo XVI, sobre todo a partir del último cuarto de esta centuria, las aulas del colegio de Santa Catalina están muy concurridas. A ellas acuden también los colegiales de la Asunción y los del seminario de San Pelagio, institución fundada en 1583 por el prelado de la diócesis Antonio Mauricio de Pazos y Figueroa, siguiendo las directrices de Trento. En definitiva, los jesuitas van a jugar un papel relevante en la formación del clero secular, con lo que su poderosa influencia aumenta de forma notoria.

es un serafín de costumbres. El capellán real no lo e visto y si tubiere ocasión le hablaré para que me pegue espíritu que no le tengo. Guarde Dios a V.m. muchos años como deseo,

Sacromonte y Nobienbre 8 de 1672 años.

B.L.M. de V.m. su más antiguo servidor y capellán.

Doctor Martín de Ascargorta (Rubricado).

Señor Don Pedro de Navarrete y Zea».

APÉNDICE

Becarios jiennenses del colegio de la Asunción de Córdoba en el siglo XVII

— Alonso de ACUÑA ADARVE. Nace en Jaén y se bautiza en la parroquia de San Miguel el 30 de junio de 1626. Padres: Juan de Quero y Mariana de Adarve. Abuelos paternos: Juan de Quero y Ana Cobo de Covalada. Abuelos maternos: Licenciado Alonso Urbano de Adarve e Inés Jiménez del Portillo. Ingresa en el colegio de la Asunción en septiembre de 1642 y realiza los estudios de Filosofía y Teología. Fue prior de Marmolejo y catedrático de Artes en la Universidad de Baeza.

— Bartolomé AGUADO DE QUESADA. Natural de Baeza y bautizado el 27 de febrero de 1602 en la parroquia de San Andrés. Padres: Rodrigo Aguado de Quesada y Juana de Navarrete. En septiembre de 1618 ingresa en la Asunción y a mediados de febrero de 1620 se marcha enfermo.

— Pedro José de AMARGUILLO VILLAR. Nace el 4 de julio de 1658 en Andújar y se bautiza el 12 del citado mes y año en la parroquia de San Miguel. Padres: Juan de Amarguillo Lara y Francisca Villar de Bago. Abuelos paternos: Alonso de Amarguillo y María de Lara. Abuelos maternos: Andrés de Villar Bago y Jerónima Verdejo. Toma posesión de la beca en septiembre de 1673. Fue comisario del Santo Oficio.

— Francisco de ANAYA. Natural de Arjona y estuvo al cuidado de su tío el doctor Anaya, vicario de la mencionada localidad. Ingresa en la Asunción el 18 de febrero de 1612 y en junio de ese año se marcha por enfermedad. Fallece el 24 de abril de 1613. «En muestra de el amor que tubo a este Collegio y deuoción a el Señor Sant Francisco dejó cierta cantidad de dinero para que se hiciese un quadro al óleo de el Señor S. Francisco y se pusiese en la capilla de el collegio en su nombre».

— Pedro ANGUITA NIETO. Natural de Torredonjimeno, bautizado el 11 de febrero de 1671. Padres: Bartolomé Anguita Mengíbar, regidor perpetuo y alguacil mayor de la citada villa, y María Nieto Arrabal. Abuelos paternos: Juan de Mengíbar y María Garrido. Abuelos maternos: Pedro Nieto y Ana de la Cámara. En septiembre de 1689 ingresa en la Asociación y, tras cursar los estudios de Filosofía y Teología, profesa en el monasterio de San Jerónimo de Valparaíso de Córdoba.

— Juan Bernardo ARCEDIANO ZÚÑIGA. Natural de Andújar. Padres: Bartolomé Luis Arcediano Zúñiga y Juana Antonia Romero. Ingresas en la Asunción en septiembre de 1675 para comenzar los estudios de Artes.

— Juan BUENO GUTIÉRREZ. Natural de Porcuna. Padres: Juan López de la Puerta y Ana Gutiérrez. Ingresas en septiembre de 1618 para iniciar los cursos de Artes.

— Miguel Ildefonso de CANALEJO COBO. Nace en Andújar el 23 de enero de 1656 y se bautiza en la parroquia de San Miguel. Padres: Miguel de Canalejo y María de Cobo. Abuelos paternos: Manuel de Canalejo y Francisca Díaz. Abuelos maternos: Bartolomé Cobo Mercado y Juana de Molina. Entra en septiembre de 1673 y cursa los tres años de Filosofía y cuatro de Teología. Posteriormente obtiene mediante oposición el priorato de la iglesia de Santiago de Andújar.

— Manuel CANALEJO DELGADO. Natural de Andújar, bautizado el 12 de septiembre de 1625 en la parroquia de San Bartolomé. Padres: Bartolomé Ruiz Canalejo y María de Reina Algaba. Abuelos paternos: Miguel Ruiz Canalejo y Leonor de Langa. Abuelos maternos: Pedro Delgado y María de Reina. Ingresas en septiembre de 1642 y permanece en la Asunción cinco años. En segundo de Teología marcha voluntariamente por motivos de salud. Fue prior de la parroquia de Santa Marina de Andújar y visitador del obispado de Jaén.

— Agustín de CÁRDENAS. Natural de Andújar. Padres: Pedro Cárdenas Criado y Violante Escolástica de Cárdenas. Ingresas en septiembre de 1695 para estudiar Artes y después obtiene una beca en el Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca.

— Juan Antonio de CÁRDENAS IBARRA. Nace en Andújar el 12 de diciembre de 1654 y se bautiza en la parroquia de Santa Marina. Padres: Cristóbal Isidro de Rojas Cárdenas Ibarra y María Manuela de Aguilar Encinas. Abuelos paternos: Antonio Criado de Rojas y Francisca de Cárdenas Torrijos. Abuelos maternos: Manuel de Aguilar Encinas e Isabel de Zamora. Realiza los tres años de Artes en el Colegio de San Dionisio de Areopagita, adscrito a la colegiata del Sacromonte de Granada, e ingresa en la Asunción para estudiar Teología en diciembre de 1672. En agosto de 1674 «fue despedido por justas causas».

— Manuel CARO DÁVILA. Natural de Andújar. Padres: Bernabé Caro Dávila y María de Cuéllar. Ingresas en septiembre de 1675 para comenzar los estudios de Filosofía.

— Juan de CARVAJAL. Nace en Jaén el 13 de noviembre de 1665 y se bautiza en la parroquia del Sagrario. Padres: Pedro Antonio de Carvajal y Ana de Castilla Malpica. Abuelos paternos: Juan de Carvajal, jurado del concejo, y María de la Chica. Abuelos maternos: Cristóbal de Castilla y María de Malpica. En septiembre de 1691 entra en la Asunción para iniciar los estudios de Artes.

— Juan Antonio de la COBA BLANCO. Natural de Porcuna, bautizado el 2 de febrero de 1635. Desde los siete años reside con sus padres en Marchena. Padres: Pedro Sánchez Blanco y Catalina de la Coba Bueso. Abuelos paternos: Diego Sánchez Blanco y Ana Sánchez de la Haba. Abuelos maternos: Pedro de la Coba Bueso

y Magdalena de Zarza Peláez. En septiembre de 1653 entra en la Asunción para estudiar tercero de Filosofía y debido a su capacidad fue nombrado presidente en agosto de 1659. Fue prior mediante oposición de la parroquia de San Lorenzo de Jaén y después pasó al priorato del Salvador de Baeza, donde murió al poco tiempo.

— Juan Gabriel de CORCHA ILLESCAS. Nace en Andújar el 18 de marzo de 1629. Padres: Luis Pérez de Corcha y María de Illescas. Abuelos paternos: Juan Pérez Alcaide y Brígida Ruiz. Abuelos maternos: Alonso de Illescas y Catalina Ruiz Pelayo. En septiembre de 1644 ingresa en la Asunción, donde permanece cinco años. Consigue entrar en el Colegio Real de Granada y después en el Mayor de Cuenca en Salamanca. Fue prior en Fuerte del Rey, Jódar y Mancha Real. En 1667 oposita sin éxito a la plaza de magistral de Coria y poco después obtiene la de Cádiz. Posteriormente es nombrado obispo de La Paz.

— Francisco de CORCHA VILLEGAS. Natural de Andújar. Padres: Julián de Corcha y Ana de Villegas. Entra en la Asunción en septiembre de 1664 y permanece hasta segundo de Teología, «al fin del cual fue despedido por inhábil».

— Alonso CRIADO. Natural de Andújar. Padres: Miguel Criado y Ana Pérez. Ingres a en septiembre de 1660 para estudiar Teología.

— Simón Antonio CRIADO SERRANO. Natural de Andújar. Padres: Fernando Criado Serrano y Catalina Criado Serrano. Ingres a en septiembre de 1667 y a los dos años abandona los estudios de Artes.

— Alonso FERNÁNDEZ ENCISO. Natural de Jaén, bautizado en la parroquia de San Lorenzo el 15 de julio de 1586. Padres: Juan Fernández Enciso, gorrero y sombrerero, y Bárbara Vázquez. Ingres a a finales de septiembre de 1602 y realiza tres cursos de Artes y dos de Teología, puesto que en septiembre de 1607 se marcha del colegio. Después estudia un curso en la Universidad de Baeza y en diciembre de 1614 fallece en su ciudad natal.

— Juan FERNÁNDEZ ENCISO. Natural de Jaén y hermano del colegial anterior. Ingres a en septiembre de 1616 y a finales de mayo de 1619 abandona el colegio de la Asunción.

— Juan Antonio de FLORES. Natural de Andújar. Padres: Andrés de Flores Pino y Ana Romero y Anguita. Ingres a en septiembre de 1667 para comenzar los estudios de Artes. Fue prior de la parroquia de Santa María de Andújar.

— Miguel Jerónimo GIL. Nace en Lopera y recibe las aguas bautismales el 31 de diciembre de 1679. Padres: Francisco Gil Molleja y Ana María de Perales. Abuelos paternos: Alonso Gil y María de Luque. Abuelos maternos: Bartolomé Perales y María Jurado. En septiembre de 1697 es admitido como becario de la Asunción y al finalizar el segundo año de Filosofía, «hallándose corto en los estudios y en su salud, no volvió».

— José Gabriel GUZMÁN. Natural de Valdepeñas. Padres: Juan de Guzmán y Marina de Vera. En septiembre de 1685 ingresa en la Asunción, realizando los

cursos de Filosofía y Teología. Fue cura de Torredelcampo y después obtiene por oposición los prioratos de Villargordo, Fuerte del Rey, Torredelcampo y Mancha Real.

— Pedro Antonio GUZMÁN. Natural de Valdepeñas y hermano del colegial anterior. Ingresa en septiembre de 1679 y después de cursar los tres años de Filosofía se marcha voluntariamente.

— Francisco Cayetano de ILLESCAS. Nace el 12 de mayo de 1672. Padres: Alonso de Illescas Pelayo, abogado, y María Antonia Verdejo Maroto Ladrón de Guevara. Abuelos paternos: Francisco de Illescas y María Pelayo de Segura. Abuelos maternos: Manuel Verdejo Maroto Ladrón de Guevara y María de Campos Pérez de Rojas. En septiembre de 1689 ingresa en la Asunción y tras permanecer un año se traslada al Colegio de San Miguel de Granada para estudiar Derecho.

— Valentín de ILLESCAS. Hermano del colegial anterior. Ingresa en septiembre de 1691 y realiza los cursos de Filosofía y Teología. Fue prior de San Millán de Úbeda.

— Melchor de LEIVA. Nace en Andújar el 14 de octubre de 1680 y se bautiza en la parroquia de San Bartolomé. Padres: Alonso de Leiva y María de Higuera. Abuelos paternos: Bartolomé de Leiva Torralbo y María Jiménez Pelayo. Abuelos maternos: Juan de Higuera Naranjo y Ana Verdejo. Ingresa en marzo de 1698 y cursa los estudios de Filosofía y Teología. Muere en noviembre de 1705, «siendo rector de la iglesia de Nuestra Señora de la Cabeza de Sierra Morena, donde le puso el Señor Obispo de Jaén luego que salió deste Colegio, en atención a sus buenas prendas, y no logró más ascensos por sobrevenirle tan temprana la muerte».

— Cristóbal LÓPEZ DE LEÓN. Natural de Porcuna. Padres: Benito López Garrate y Ana de Santiago León. En octubre de 1647 ingresa para estudiar segundo de Filosofía. Al finalizar los estudios se ordena de sacerdote. En 1666 era prior de la iglesia de San Pedro de Úbeda por oposición.

— Alonso MACÍAS DEL SALTO. Natural de Jaén. Padres: Nicasio Macías del Salto y María de Mieres. Ingresa en septiembre de 1675 para estudiar Artes.

— Juan MACÍAS DEL SALTO. Natural de Jaén y hermano del colegial anterior. Ingresa en septiembre de 1675 para iniciar los cursos de Artes. Consigue una beca en el Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca. En 1712 figura como canónigo de Jaén.

— Juan de MEDINA COBO. Nace en Jaén el 5 de marzo de 1657 y recibe el bautismo en la parroquia de San Ildefonso. Padres: Francisco de Medina Cobo, maestro de capilla de la iglesia de San Andrés de Jaén, y Francisca de Rueda. Abuelos paternos: Juan de Medina y Ana de Martos. Abuelos maternos: Francisco de Rueda y Francisca Rodríguez de Almagro. Entra en septiembre de 1671 para iniciar los estudios de Artes. Fue prior de Bailén.

— Juan de MONTESINOS SEGURA. Nace en Torreperogil el 14 de junio de 1640. Padres: Pedro de Montesinos Segura y María Jiménez de Orozco. Abuelos pater-

nos: Mateo de Montesinos y Antonia Segura. Abuelos maternos: Juan de Orozco y Catalina González del Villar. Entra en septiembre de 1658 y por razones de salud abandona el colegio de la Asunción.

— Miguel de MONTILLA ESPINOSA. Natural de Martos, bautizado en la parroquia de Santa Marta el 9 de agosto de 1653. Fueron padrinos don Rodrigo de Torres, caballero de la Orden de Calatrava, y su esposa doña Juana Luisa de Salazar. Padres: Cristóbal de Montilla Espinosa, natural de Cañete de las Torres, familiar del Santo Oficio y regidor perpetuo de Martos, y María de la Torre y Vera, natural de Martos. Abuelos paternos: Juan de Montilla, natural de Porcuna, y María de Luque Espinosa, natural de Cañete de las Torres. Abuelos maternos: Miguel Pulido y Juana de Vera. Ingresa en septiembre de 1671 para comenzar los estudios de Artes.

— Félix Antonio MONTILLA DE SALAS. Nace en Porcuna el 11 de octubre de 1637. Padres: Licenciado Manuel Montilla de Salas, abogado, y Mariana de Salas y Pozo. Abuelos paternos: Andrés de Montilla y María de los Cobos y Salas. Abuelos maternos: Cristóbal de Salas y Francisca del Pozo y Peláez. Ingresa en septiembre de 1653 y realiza los cursos de Filosofía y Teología. Al finalizar los estudios entra en el Carmen descalzo y al poco tiempo fallece.

— Manuel de MORALES NEGRETE. Natural de Jaén. Padres: Jerónimo de Morales, hidalgo, e Inés de Morales. Ingresa en septiembre de 1638 para cursar Filosofía. En noviembre de 1641 fue expulsado «por un motín que hubo y se fue a oponer al Colegio de la Concepción de Sevilla y salió con la beca».

— Pedro Francisco OROZCO. Natural de Lopera y vecino de Córdoba. Padres: Roque Isidro y Elvira de Franco. Abuelos paternos: Juan Gómez Isidro y Leonor Sánchez, naturales y vecinos de Lopera. Abuelos maternos: Pedro González y Juana Sánchez de Cárdenas, naturales y vecinos de El Carpio. Ingresa en septiembre de 1655 y realiza los estudios de Filosofía y Teología.

— Miguel ORTIZ DE ALBARRACÍN. Nace en Andújar el 19 de enero de 1673 y se bautiza en la parroquia de San Miguel. Padres: Juan Ortiz de Largacha y Ana Ventura de Albarracín y Vargas. Abuelos paternos: Juan Ortiz de Lagarcha y Catalina de Ortiz. Abuelos maternos: Pedro de Albarracín y Valenzuela y Mencía de Vargas. Entra en septiembre de 1693 y permanece seis años en el colegio de la Asunción. Fue prior de Cazalilla y murió el 18 de septiembre de 1709.

— Juan Eufrasio PALACIOS DE CASTILLA. Natural de Andújar. Padres: Andrés Palacios y Luisa de Castilla. En septiembre de 1661 entra a estudiar tercero de Filosofía. En el curso siguiente «fue despedido por justas causas».

— Alonso Manuel PELÁEZ DE LEÓN. Natural de Porcuna. Padres: Manuel Peláez de Montilla y María Ramírez. Ingresa en septiembre de 1655 y realiza los cursos de Filosofía y Teología. En marzo de 1666 se ordena de sacerdote y sustituye la cátedra de Escritura en la Universidad de Baeza. Fue prior de Mengíbar y murió en 1677.

— Martín Sebastián PERALES. Nace en Marmolejo y recibe las aguas bautismales el 2 de febrero de 1656. Padres: Antonio Perales Ramos y Ana de Aguilar Melero. Abuelos paternos: Martín Alonso Ramos y María Jiménez. Abuelos maternos: Manuel de Aguilar y María Melero. En septiembre de 1671 entra para estudiar Filosofía.

— Juan Antonio de PEREA. Nace en Jaén y se bautiza el 24 de octubre de 1637 en la parroquia de San Lorenzo. Padres: Juan Fernández de Perea, natural de Pozoblanco, y Francisca Hurtado de Salazar, natural de Jaén. Abuelos paternos: Juan Fernández de Madrid y Lucía de Perea, vecinos de Pozoblanco. Abuelos maternos: Diego Hurtado de Salazar e Isabel de Mérida, vecinos de Jaén. Ingresa en septiembre de 1655 y realiza los estudios de Filosofía y Teología. Fue comisario del Santo Oficio y rector de la parroquia de Pozoblanco.

— Miguel de PIÉDROLA SERRANO BENAVIDES. Natural de Andújar. Padres: Alonso Serrano de Piédrola y Francisca de Piédrola. Realiza los tres cursos de Artes en la Universidad de Baeza y en septiembre de 1664 ingresa en el colegio de la Asunción para estudiar Teología. En 1672 consigue una beca en el Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca. Fue canónigo de Badajoz y obispo de Cartagena de Indias.

— Cristóbal de PRADO PEREA. Natural de Torredonjimeno. Padres: Juan de Prado Perea y Ana de Arrabal. Ingresa en septiembre de 1661 a estudiar Teología. En 1664 «cayó malo y se fue a su tierra a curar y allá murió».

— Diego RAYO MORILLO. Natural de Andújar. Padres: Manuel Rayo Morillo y María de Zamora y Villar. En septiembre de 1665 ingresa para comenzar los estudios de Filosofía.

— Mateo RELAÑO. Nace en Lopera y se bautiza el 23 de abril de 1676. Padres: Alfonso Relaño y Francisca de Castilla Aguilera. Abuelos paternos: Alonso Relaño, natural de Marmolejo, y Catalina la Buena, natural de Lopera. Abuelos maternos: Francisco de Castilla y Catalina Aguilera. Ingresa en septiembre de 1695 y permanece en el colegio de la Asunción dos años.

— Juan Manuel ROMERO DE ANGUITA. Nace en Andújar el 26 de enero de 1653 y se bautiza en la parroquia de San Bartolomé. Padres: Juan Romero de Quesada y María Romero de Anguita. Abuelos paternos: Juan Romero de la Cueva y María de Quesada, vecinos de Jaén. Abuelos maternos: Manuel Romero de Castilla y Marina de Anguita Pelayo. Ingresa en septiembre de 1669 a cursar los estudios de Filosofía.

— Juan RUIZ DE LARA. Nace en Andújar el 24 de abril de 1675 y se bautiza en la parroquia de San Bartolomé. Padres: Francisco Ruiz de Lara y Luciana de Navarrete, naturales y vecinos de Andújar. Abuelos paternos: Vicente Ruiz y Juana de Lara. Abuelos maternos: Juan Navarrete y María Izquierdo. Ingresa en septiembre de 1699 para comenzar los cursos de Artes. Hizo diferentes oposiciones y fue rector del santuario de Nuestra Señora de la Cabeza de Andújar.

— Jerónimo de TORRES. Natural de Jaén, bautizado en la parroquia de San

Juan el 2 de abril de 1639. Padres: Blas de Torres, escribano, y Antonia Venegas. Abuelos paternos: Jerónimo de Torres, escribano, y María de Córdoba Avilés. Abuelos maternos: Gonzalo Venegas de Prado, jurado de la ciudad de Jaén, y María de Mírez. Ingresa en enero de 1658 y realiza los estudios de Filosofía y Teología. En 1666 gana por oposición el priorato de Villargordo.

— Diego de ULLOA SALTO. Natural de Jaén. Padres: Juan Ramos de Ulloa y Catalina de Salto. Ingresa en septiembre de 1661 y permanece en el colegio de la Asunción hasta concluir los estudios de Teología. Fue prior en San Pedro de Úbeda y después en la parroquia de Jabalquinto.

— Juan Jerónimo de VALDIVIA. Natural de Porcuna. Padres: Fernando de Valdivia y María de Pareja y Valenzuela. En septiembre de 1659 entra a cursar Filosofía y el tercer año marcha a Salamanca a estudiar Leyes.

— Miguel Antonio de VALENZUELA ORTUÑO. Nace el 28 de septiembre de 1655 en Jaén y recibe el bautismo en la parroquia de Santiago. Padres: Antonio de Valenzuela Ortuño, jurado de Jaén, y Ana de Medina. Abuelos paternos: Pedro de Valenzuela Ortuño y Ana Malo de Molina. Abuelos maternos: Juan de Medina y María Jerez. Entre los testigos que declaran en las pruebas de limpieza de sangre del colegial figuran cuatro veinticuatro del concejo de Jaén: Rodrigo Mesía Ponce de León, caballero de la Orden de Santiago, Antonio Fernández de Viedma, caballero de la Orden de Calatrava, Antonio Pérez Callejón y Blas de Padilla Orozco. En septiembre de 1671 entra a estudiar Filosofía y después profesa en la orden de los jerónimos.

— Pedro de VIEDMA. Natural de Andújar. Padres: Manuel de Viedma y Clara de Roa. Ingresa en septiembre de 1675 y comienza los estudios de Artes.

— Luís de VILCHES. Natural de Jabalquinto. Padres: Pedro de Vilches, familiar del Santo Oficio, y Elvira del Moral y Ulloa. Ingresa en el colegio de la Asunción en 1675.

— Lorenzo del VILLAR. Nace en Andújar y se bautiza el 26 de febrero de 1599. Padres: Manuel Villar y María Fernández de Herrera. Ingresa en octubre de 1616 y a finales de mayo de 1619 se marcha del colegio de la Asunción. Fue prior de Higuera de Martos, localidad dependiente de la Orden de Calatrava.

— Matías del VILLAR. Natural de Torredonjimeno. Padres: Antonio del Villar y María Plaza. Ingresa en 1661 para estudiar Teología y tres años después «salió del Colegio con los del motín que aquel año hubo y no fue vuelto a recibir».

— Julián del VILLAR NAVARRO. Nace en Andújar el 6 de marzo de 1677 y recibe el bautismo en la parroquia de San Bartolomé. Padres: Manuel del Villar y Francisca Navarro. Abuelos paternos: Simón del Villar y Marina Navarro. Abuelos maternos: Sebastián Navarro y María López. Ingresa en septiembre de 1691 para estudiar Artes. Fue prior de Fuerte del Rey y de las parroquias de Santa Marina y San Miguel de Andújar.